

DISCURSO EN LA ENTREGA DE LOS PREMIOS NACIONALES 1995¹

por SERGIO MOLINA SILVA

Con diversos orígenes y objetivos, con variadas formas y solemnidades, los seres humanos han manifestado su interés por premiar a algunos de los suyos por los aspectos visionarios de su trabajo que han influido en forma significativa en el hacer o ser de sus pueblos.

Estos individuos se han aventurado en espacios desconocidos y, por medio de sus acciones y obras, han acercado, hasta un presente cotidiano y normal, un futuro entrevisto como distante y sorprendente. Son los hombres y mujeres que realizan obras inspiradoras y transformadoras, aquellas que mejoran nuestro entorno o nuestra vida material y espiritual. Ellos son impulsados por su propia condición visionaria para entregar a los otros seres humanos —contemporáneos y futuros— marcas originales en la permanente búsqueda por despejar incógnitas angustiosas o fascinantes. Han podido desarrollar el más variado, profundo y estimulante diálogo entre aquellos aspectos de la cultura recibidos como aporte social de su país y su propia voz, su respuesta a un afán generoso y a la vez riguroso y personal por entender el mundo. Sostenidos en la fuerza transformadora de la imaginación se incorporan en el alma de la sociedad o en el campo de las ciencias o en las creaciones artísticas las que, al cobrar existencia, nos dejan conocimiento del mundo y una contribución fundamental para mejorar la condición humana.

La sociedad ha comprendido la necesidad de premiar a los creadores de cultura, originándose lo que podríamos llamar el circuito ideal del agradecimiento colectivo. Con las distinciones otorgadas a hombres y mujeres se funden los límites de lo personal y lo comunitario y también se entremezclan los tiempos sociales de un país. En ellos se consolida la base de conocimiento recibida por los hombres en un momento de

¹Pronunciado el día 5 de diciembre de 1995, en el Ministerio de Educación.

su historia, la que hace posible continuar con el desarrollo de una cultura.

El premio instituido es una necesidad de los grupos, pueblos y países; permite dejar marcas concretas de la respuesta social por el aporte recibido, el que originalmente fue un trabajo individual, persistente, laborioso y también audaz.

Los premios expresan el reconocimiento de la colectividad por un trabajo, por una obra, la que por su relevancia y calidad ha abierto perspectivas transformadoras de la realidad y ha establecido comunicación autónoma con variados seres humanos en espacios nacionales e internacionales. Estos trabajos y obras a su vez muestran los perfiles de la identidad nacional en distintos momentos de la historia.

1. *Lily Garafulic*

Una vez más, desde el norte de nuestro país, surge una creadora de universos tangibles que con su obra ha poblado y transformado la realidad del arte nacional. La mujer que a los 20 años optara por la escultura con dedicación exclusiva, contempla hoy una trayectoria de estructuras leves o pesadas —quehacer artístico puro—, además de una fecunda labor docente.

En este final de siglo, caracterizado por las autoapologías, por el exceso de información sobre creadores de todas las disciplinas, Lily Garafulic continúa siendo un enigma por revelar cifrado en las misteriosas vibraciones que impone a sus esculturas.

Su trayectoria está engalanada de premios. Ganadora de la beca Guggenheim se perfeccionó en Nueva York con maestros como José de Kreft y William Hayter. Pero antes, en Europa conoce a Brancusi y trabaja con él. Esto significa que su oficio fue perfeccionado en la excelencia.

Compañera en el tiempo de talentos excepcionales como Marta Colvin y María Fuentealba, constituye ese sesgo poderoso y profundo que proviene de lo femenino y que ha abierto un camino a las mujeres actuales, facilitándoles la ruta con sus antecedentes de pioneras talentosas, disciplinadas y constantes.

En este quehacer de creación, Lily Garafulic dedicó tiempo a la docencia y al Museo Nacional de Bellas Artes. En ambos campos hubo de trabajar contra la precariedad de los medios; es el sello distintivo de nuestro arte y nuestra cultura. En ambos ha dejado la impronta de su cariño. La amistad inalterable entablada con sus alumnos habla del amor más desinteresado y el que alcanza mayores alturas en comprensión.

Las exposiciones individuales y colectivas, medallas en Bienales, premios dentro y fuera del país, el estar en constante creación desde casi sesenta años, habla de un tesón y un talento que ha madurado espléndidamente en el tiempo. Su actual exposición, que muestra su obra de los '90, testimonia su vigencia, la que remueve y enriquece el ambiente artístico del presente.

2. *Claudio Teitelboim*

Pasión, imaginación y audacia. Éstas han sido las constantes en la trayectoria de este eminente investigador chileno a quien el país le otorga hoy su más alto reconocimiento científico.

Claudio Teitelboim ha empujado las fronteras del conocimiento y también ha sido un pionero en crear nuevas formas de hacer ciencia en Chile. Los grandes logros que ha alcanzado en ambos frentes no habrían sido posibles sin la pasión del explorador, la imaginación del artista y la audacia de quien acomete grandes empresas. Claudio Teitelboim ha abordado algunos de los problemas más difíciles de su campo, y, tal como lo atestiguan las cartas de tres Premios Nobel y de una decena de líderes mundiales de la Física Teórica, ha producido resultados de gran belleza y asombrosa originalidad.

Esta misma pasión por la aventura, la misma originalidad para idear modos nuevos de mirar los problemas, la misma audacia para emprender grandes desafíos, la ha volcado Teitelboim a levantar los niveles de la ciencia en nuestro país.

Vuelve a Chile en un momento en que no había cabida para él en el ámbito universitario chileno. Para llevar a cabo su proyecto, Teitelboim creó, junto a dos científicos chilenos, la primera institución privada de investigación en este país. Hoy, luego de 11 años haciendo ciencia desde Chile, el Centro de Estudios Científicos de Santiago es un ejemplo de excelencia y de gestión científica.

A través del Centro de Estudios Científicos de Santiago han venido a nuestro país cientos de destacados investigadores de estatura mundial, permitiendo a nuestros estudiantes y jóvenes investigadores una comunicación directa con la frontera del conocimiento actual. A este aporte a la formación de nuevas generaciones de investigadores se ha sumado, en los últimos años, el que realiza directamente a través de su docencia en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, y de servicio público, como Presidente de la Comisión Asesora Presidencial en materias científicas.

Los jóvenes chilenos tienen en Claudio Teitelboim una demostración

concreta de que es posible hacer un aporte al mundo desde este país, y de que se puede alcanzar la excelencia internacionalmente reconocida. Para lograr esto no hay que esperar el éxito fácil, ni complacerse en la contemplación de los resultados obtenidos, sino emprender, con la franca modestia del artesano, las tareas más ambiciosas que uno mismo se pueda asignar.

3. *Bélgica Castro*

Bélgica Castro sin duda es una de las más destacadas actrices que ha tenido Chile. Nacida en Concepción, hizo sus estudios en el Liceo de Niñas de Temuco, de donde vino a Santiago a estudiar Pedagogía en Castellano en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Eran años de una profunda efervescencia cultural. En el Pedagógico conoció a Pedro de la Barra, Agustín Siré y Pedro Orthous, con los cuales descubrió que tenían una pasión común por el arte dramático. Fruto de esa amistad fue la fundación, en 1941, del Teatro Experimental, cuya labor, a través de 54 años, ha sido decisiva en la cultura chilena.

Sus interpretaciones memorables han sido numerosas. Para citar sólo algunas, conviene mencionar a la protagonista de *Un largo viaje hacia la noche*, de Eugenio O'Neill; *La Celestina*, de Fernando de Rojas; y la delicada Sonia de *El Tío Vania*, de Chéjov. Entre las obras chilenas, cabe nombrar las de su marido, el dramaturgo Alejandro Sieveking: la doña Nicolasa de *La remolienda*; la deliciosa Bertina de *Ánimas de día claro*; y su personaje de *Ingenuas palomas*. Además es justo recordar su exitosa creación, en 1957, de la *Mama Rosa*, de Fernando Debesa.

A través de éstas y muchas otras obras, Bélgica Castro ha sido un verdadero modelo de la actriz estudiosa, perseverante, que investiga a fondo los personajes y los entrega al público con emoción y al mismo tiempo con una técnica impecable.

En este momento, Bélgica Castro se encuentra ensayando una obra maestra del teatro contemporáneo, *La silla*, de Ionesco. No dudamos que realizará una interpretación sobresaliente. Resulta una especie de símbolo que una actriz que debutó en 1941 con *La guarda cuidadosa*, de Cervantes, prosiga su carrera después de 54 años con la obra de uno de los más notables dramaturgos de nuestro siglo.

4. *Julio Martínez Pradanos*

Resulta fácil referirse a Julio Martínez. ¿Quién no lo conoce, quién no lo ha leído, quién no lo ha escuchado? Todos, en forma frecuente o esporádica, hemos tenido contacto con él y su palabra. Julio Martínez

forma parte de nuestro paisaje. Se podría decir que, más que ser parte de nuestras costumbres, él es, en sí una costumbre del chileno.

Al mismo tiempo, resulta muy difícil referirse a Julio Martínez. ¿Por qué? Por lo mismo. ¿Cómo definir, cómo hacer referencia a lo que nos resulta tan familiar, tan propio, tan permanente?; y al mismo tiempo, agreguemos, ¿tan querido?

¿Cómo definir a un hombre de estas características? Moderno alquimista de la transmutación de la palabra en sentimiento, de la crítica en acción, del comentario en esperanzas. Buceador incansable de las profundidades de una realidad a ratos oscura, en busca de la nota optimista que nos ilumine y que nos permita elevarnos y soñar.

Pero no es un alquimista. Ni es un poeta. Es un periodista. Especializado, además, en un área tan particular y técnica como es la información de los deportes. Pero he allí, precisamente, su mérito: trascendió lo específico, lo particular; sobrepasó lo técnico para darle un sentido amplio. Es, asimismo, un precursor. Junto a otros distinguidos compañeros de ruta ayudó a prestigiar socialmente a una actividad que hace cincuenta años no era más que una inspiración romántica. Sistematizados sus conocimientos y llevada su práctica a la teoría, el oficio de estos hombres instaló al Periodismo en la Universidad.

Todas estas facetas coexisten en Julio Martínez Pradanos, por eso es nuestro Premio Nacional de Periodismo 1995.

5. *Hugo Montes*

Hay hombres que son poetas y que tomando en sus manos las cosas comunes nos las devuelven provistas de belleza y de sentido. Hay, asimismo, hombres que son educadores, y que se acercan a las personas, incluso a las que parecen de menor brillo y hacen surgir en ellas una vida y un significado que antes no se veían.

Hugo Montes Brunet reúne el doble oficio de poeta y educador, es decir, conoce y frecuenta dos caminos que llevan a lo esencial.

Esto es lo que agradecemos: ya sea que haga una clase magistral en la Universidad, que escriba un poema, que dialogue con un profesor de aula, que escuche a un niño, su gesto, su corazón y su palabra expresan siempre una mirada amorosa sobre el mundo y el testimonio de quien ha logrado adentrarse en lo esencial y desde allí nos trae la buena noticia de que a todos nos espera la justicia, la comunión, la belleza, la trascendencia, la increíble dignidad de lo que somos.

En él adquiere pleno sentido aquello de que "por sus frutos los conoceréis".

6. *Aníbal Pinto Santa Cruz*

Su nombre hace recordar al presidente Aníbal Pinto Garmendia, uno de sus ilustres antepasados. Cursó Derecho en Chile, en la época de la Segunda Guerra Mundial, y Economía en Inglaterra, durante los años de la posguerra y al comenzar la denominada Guerra Fría. Lector y estudioso empedernido, incorporó, además, en su formación profesional, amplios conocimientos de historia, política, sociología y periodismo, entre otros. Esa preparación multidisciplinaria va a estar siempre presente en la gran obra intelectual de Aníbal Pinto.

Una excelente bibliografía existente de Aníbal Pinto evidencia que durante medio siglo él ha escrito y publicado más de 350 artículos, ensayos, ponencias, discursos y presentaciones, en varios idiomas y en muchos libros, revistas y periódicos. Sus enfoques multidisciplinarios, la claridad de sus ideas y la gran calidad de sus palabras y de sus escritos, provocan impactos y sensaciones inolvidables. Cómo no rememorar, por ejemplo, la agudeza de sus evaluaciones del neoliberalismo extremo, y de lo que él llamaba la izquierda oficial, dejando ver su profunda independencia en el mundo de las ideas. Tanto es así, que fue amigo y compartió sus pensamientos con los presidentes Carlos Ibáñez del Campo, Jorge Alessandri Rodríguez, Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende Gossens.

Reconociendo sus múltiples aptitudes, lo más sobresaliente de Aníbal Pinto es su condición de maestro y profesor, en Chile y América Latina, ejerciendo un enorme y fructífero efecto multiplicador, particularmente con su trabajo incesante en la Universidad de Chile y en la CEPAL. En verdad, en Chile y América Latina ha sido y seguirá siendo incuestionable y valiosa la influencia intelectual ejercida por Aníbal Pinto, y transmitida particularmente por la inteligencia de nuestro país y de toda la región latinoamericana.

Por último, Aníbal Pinto ha sido también un gran creador y realizador de iniciativas fecundas. Al respecto, no se pueden dejar de citar las revistas *Panorama Económico* (Chile) y *Pensamiento Iberoamericano* (España), así como su participación en la creación y funcionamiento de las Escuelas de Economía, de Periodismo y de Sociología, de la Universidad de Chile.

Éstos son los nombres y las semblanzas de quienes han obtenido el Premio Nacional 1995, en sus respectivas especialidades.